

"Quiero ser..."

A Luisita Ruiz Casco

AYER

Quiero ser para ti algo tan grande
que al saberlo tú misma te asombres...
Para hacerte feliz a mi lado
quiero ser más que todos los hombres.

Quiero fuerza, poder y gobierno,
quiero lauros de gloria ostentar,
quiero reinos lejanos que tengan
sus palacios a orillas del mar.

Quiero grandes riquezas, tesoros!,
quiero perlas que aumenten tu encanto,
quiero anillos con gemas azules
que adornen tus manos.

Quiero música que hable de triunfos,
quiero sones que infundan ardor y alegría...
Quiero estar siempre ufano por darte
lo mejor de esta vida.

HOY

Quiero ser para ti tan sencillo
que quien antes supiera mis modos se asombre...
Para hacerte feliz a mi lado
quiero ser el mejor de los hombres.

Quiero hacer una vida piadosa y tranquila,
quiero un gran corazón que poder ofrecerte,
quiero reinos de amor y laureles de besos
con que tú me coronas a fuer de quererte.

Quiero que un Crucifijo repose en tu pecho
y que un signo de Gracia se adorne en tu frente.
Y en tus manos... las mías! Yo quiero tenerlas
así eternamente.

Quiero un hondo silencio que ayude a mi alma
a expiar su pasada maldad,
mientras se oye la música Sacra del Cielo
que interpreta una marcha nupcial.

JOSÉ MARÍA GIL

EN EL 60 ANIVERSARIO

FILOSOFIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN LOS PAPAS

I

RAZON DE SER

Es un hecho histórico. Y además que apasiona. El hombre trabajador ha captado la atención de los Gobiernos y de los hombres de Estado y de los estudiosos. Ha centrado en sí los movimientos sociales del mundo moderno.

No era antes así. Ciertamente que prácticamente, la fuerza real de los movimientos revolucionarios, que se venían produciendo a lo largo del siglo XIX, obligaban a los gobernantes a tomar sus medidas para intervenir no obstante la doctrina contraria del liberalismo económico.

Fue León XIII. Y lo fue, muy principalmente, con la publicación de la inmortal Encíclica «Rerum Novarum». Desde entonces, muy en particular, quedó pública y teóricamente sentado el principio básico de que es obligada para los Estados la intervención a favor de los trabajadores, como los más débiles en la convivencia humana.

Siempre son los hechos los que vienen a dar la razón convincente. Los argumentos teóricos quedan, en cambio rezagados, no obstante todo el peso de la verdad que los autoriza. Demostró la Iglesia la verdad con sus razonamientos. Pero los Gobiernos seguían impulsados por las tendencias egoístas de la economía liberal. El tiempo les fué convenciendo de su error.

LA MAYOR NECESIDAD DE LOS POBRES

Miró León XIII a los pobres y vió que su número crecía hasta lo infinito. Consideró su condición y advirtió que difería poco de la de los esclavos. Era una suerte que no podía tolerarse. Por la manera de ser de las cosas, todo venía a parar a manos de unos pocos, quedando a merced de esos pocos la inmensa mayoría de la sociedad. Son palabras del mismo Papa—«Júntase a esto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos.» (R. N. n.º 2).

El Sumo Pontífice habló entonces en nombre de la Iglesia—«ella, la que quiere y pide que se aumen los pensamientos y las fuerzas de todos los órdenes, para poner remedio, el mejor que sea posible, a las necesidades de los obreros, y para conseguirlo creo que se deben